



Universidad Católica Andrés Bello
Centro de Investigación de la Comunicación
Red Venezolana de Comunicación y Cultura
Sala Virtual de Investigación Prensa de la Independencia

Autor: Díaz, José Domingo

Título: Estadística

Publicación: Semanario de Caracas

Fecha: 16/12/1810

Esta Provincia es la grande extension de su territorio reúne quantas circunstancias pueden hacerla opulenta y feliz. Llanuras inmensas: fecundas montañas: rios navegables: climas diversos desde los 40 grd hasta los 100, del termómetro de Fahrenheit: elevaciones diferentes sobre el nivel del mar desde él hasta 734 varas y 1/3: abundantes minerales de casi todas especies: la vegetación de los trópicos en su mayor fuerza: su situación geográfica en la mayor aptitud para el comercio del antiguo continente: las costumbres de sus habitantes pacíficas y generosas; todo, todo parece que la destina á ser la mansión augusta de la paz, de las delicias, de la abundancia y de las virtudes sociales.

Pero por desgracia estas ventajas que concedió la naturaleza yacen en la mayor parte olvidadas y sin ejercicio. Una población escasa, debida principalmente á las rigurosas leyes prohibitivas de la introducción de emigrados de otros países, ha hecho hasta ahora, que tantos valles y montañas, que con su eterno verdor y lozanía ofrecen su gratitud á la mano y cuidados del Labrador, permanescan solamente haciendo una inútil ostentación de su fuerza y capacidad. Casi todos los caminos abiertos con los solos pies del que los transita: los rios poco ó nada aprovechados para la navegación interior; y las diversas elevaciones no cultivadas con las plantas que las corresponden, sino adornadas con la confusa variedad con que las colocó la naturaleza.

No son estas proporciones aventuradas, ni establecidas sobre la probabilidad, ó el capricho, ¿Qué artículo de lo necesario para la vida, la comodidad y aun el placer se negó por la Providencia á este suelo afortunado? Delante de nosotros está elevada magestuosamente la cordillera de Avila, y á todas horas la vemos, sin detenernos en contemplarla. Esa eterna barrea, que nos divide del mar, no es una mole inmensa sin otros destinos que los de defendernos de la impetuosidad de sus olas. Sus altas colinas escondidas entre las nubes, y sus profundos despeñaderos guardan para nosotros mil y mil preciosidades. Ahí está el incienso que á tanto precio y cuidado se nos conduce desde el Asia para aumentar el decoro y la magestad de nuestros templos. Ahí reside la tierra que en Madrid, en Paris, en Saxonia y en otras partes de la Europa y Asia emplean en la construcción de la porcelana, y que nosotros á precios á veces escandalosos compramos para el adorno de nuestras mesas. Ahí se oculta el hierro que hacemos venir desde el antiguo continente para cultivar la tierra, y formar nuestras riquezas. Allí se esconden canteras de mármol de mescla, tan necesario para el ornato de nuestras casas. Allí corren abandonadas, á pesar de demostraciones hechas en 1798, aguas marciales, á cuyo

uso muchos debieron sus vidas, y por cuya falta muchos mas las han perdido indebidamente. Allí hay en abundancia maderas preciosas, maderas de construccion, resinas, gomas, y plantas medicinales, y sobre todo el utilisimo iman.